

PROTAGONISTAS DE SU PARTICIPACIÓN POLÍTICA: FORMAS ACTUALES DE PARTICIPACIÓN CONVENCIONAL, NO-CONVENCIONAL Y ACTIVISMO *ONLINE* DE LA JUVENTUD EN EUROPA

PROTAGONISTS OF THEIR POLITICAL PARTICIPATION: PRESENT FORMS OF CONVENTIONAL AND NON-CONVENTIONAL PARTICIPATION, AND ONLINE ACTIVISM OF YOUTH IN EUROPE

Rita Sobczyk

Universidad de Granada, Granada, España
rsobczyk@ugr.es

José María García de Diego

Universidad de Granada, Granada, España
jmgdediego@ugr.es

Francisco Barros Rodríguez¹

Universidad de Granada, Granada, España
fbarros@ugr.es

Recibido: septiembre de 2022
Aceptado: noviembre de 2022

Palabras clave: Participación política, jóvenes, Encuesta Social Europea.

Keywords: Political participation, youth, European Social Survey.

Resumen: El presente artículo analiza la relación entre la edad y la participación política, centrándose en la población joven de Europa. El estudio, fundamentado en la Encuesta Social Europa (2018), apunta a que la juventud se caracteriza por niveles de participación más altos que los otros grupos etarios en las actividades que, de manera directa, permiten visibilizar sus preocupaciones e intereses políticos. Se han detectado, además, varias formas de activismo de las personas jóvenes que convergen con las pautas de participación política presentes en el resto de la sociedad. Finalmente, se plantea la relación entre la diversidad de los perfiles de la juventud y sus formas de implicarse políticamente.

1. Autor de correspondencia.

Abstract: This paper analyzes the relationship between political participation and age, focusing on youth in Europe. Based on the results of the European Social Survey (2018), the study shows that this population sector is characterized by higher levels of participation than other age groups in activities which directly contribute to the visibilization of their political interests and concerns. There are several forms of activism of the youth which converge with political participation patterns present in the rest of the society. Finally, the paper analyzes the relations between diverse social profiles of the young people and their implication in politics.

Citizen participation is at the heart of democracy” (Verba et al., 1995: 1)

I. Introducción

El estudio sobre la participación política de los jóvenes es una temática a la que tradicionalmente se le ha prestado atención desde las Ciencias Sociales (Alarcón, 2021). Ya en la primera mitad del siglo XX intelectuales como José Ortega y Gasset (1923, en Oliart y Feixa, 2012) analizaron las nuevas formas de socialización política con las que las jóvenes generaciones de estudiantes de clase media encarnaban el anhelo de cambios democráticos. Actualmente en el debate sobre la evolución de la participación política de esta población, chocan dos posiciones principales: la que defiende el descenso del interés ciudadano en el ámbito político y la que postula la diversificación de las formas de involucrarse en la política (Weiss, 2020). En el foco de esta discusión, se instala la pregunta sobre ¿qué es lo que realmente significa

la participación política? Abundan los dilemas sobre las acciones concretas que se inscriben en esta categoría. Si bien es ampliamente aceptado que el acto de acudir a las urnas para votar constituye un mecanismo de participación política, no queda tan claro si lo es el hecho de compartir a través de las redes sociales una imagen o un artículo mediante solo un “click”.

Las investigaciones existentes parecen apuntar a que el decreciente peso de la participación política basada en la membresía de partidos políticos y la votación en democracias Occidentales (Dalton y Wattenberg, 2000; Grasso, 2018; Van Biezen et al., 2012) va acompañado por el giro hacia otras formas de participación más directa, centradas en cuestiones concretas y de carácter no-institucional. Diferentes sectores de la población se ven influidos en diversos grados por estas tendencias, pero es la población joven la que muestra pautas más novedosas de comportamiento político. Las generaciones más recientes se caracterizan por una mayor inclinación a involucrarse en formas no-institucionalizadas o no-convencionales de participación política (Grasso, 2018; Harris et al., 2010; Marsh et al., 2007; Sloam, 2014). Similares resultados se han obtenido para el caso español (Anduiza et al., 2010; Fraile et al., 2007; Torcal et al., 2006). Este cambio en las formas de acción política se enmarca en un contexto en el que las sucesivas crisis económicas y financieras, las políticas de austeridad neoliberales implementadas por los gobiernos, el elevado y permanente desempleo o la consolidación de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de los individuos han tenido una gran incidencia a nivel social y político, especialmente entre la población más joven (Giugni y Grasso, 2015; Grasso, 2018).

El presente trabajo analiza si existen diferencias entre diversas formas de participación política en función de la edad de las personas y, en concreto, en la población joven. Para ello se atiende a la clasificación que, iniciada por Barnes y Kaase (1979), actualmente la mayoría de debates sobre participación política plantean (Clua et al., 2021; Dalton et al., 2010; Grasso, 2018): por un lado, formas de participación convencionales, es decir, más tradicionales, por otro, formas de participación no-convencionales, esto es, más confrontativas. Siguiendo a Vallès y Martí (2020), una actividad política convencional sería aquella que se adecua y ajusta a los valores y normas dominantes de la sociedad y, por tanto, está legitimada y aceptada en general, mientras que una actividad política no-convencional (o de protesta), en cambio, es aquella que se halla en conflicto con ciertos valores y normas dominantes de la sociedad y, por tanto, puede ser rechazada o estar mal vista en general.

De forma específica, este trabajo ha prestado atención a ocho formas de participación política, las cuales, siguiendo la clasificación anterior, se han organizado de la siguiente manera: cuatro formas de participación convencional (contactar con algún político o autoridad, mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña, colaborar con una Organización o Asociación, colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana), tres no-convencionales (firmar en una campaña de recogida de firmas, boicotear o dejar de comprar ciertos productos, participar en manifestaciones autorizadas). Se ha tenido en cuenta una octava forma de participación vinculada con el activismo *online* (publicar o compartir algo sobre política en Internet), que siguiendo el trabajo de Grasso (2018) y debido a la

relevancia de la participación a través de Internet (Schlozman et al., 2010), se ha decidido mantener al margen de la clasificación anterior. En definitiva, se han analizado ocho formas de participación política. Por último, mencionar que se ha decidido no incorporar la acción “votar en unas elecciones” a los análisis de este trabajo debido a lo ya ampliamente estudiada por la literatura científica, así como el hecho habitual de que socialmente se piense en ella como “única” forma de participación política.

El artículo se estructura en cinco apartados, incluyendo este primero introductorio. En segundo lugar, se presenta el marco teórico, en el que se trata el concepto de participación política y su puesta en práctica (o no) por parte de la población joven. Este apartado, a su vez, engloba ocho subapartados, cada uno de los cuales se dedica a una de las ocho formas de participación política analizadas. A continuación se muestra la metodología desarrollada, en la que se exponen los objetivos del trabajo o la base de datos utilizada (ronda 9 de la Encuesta Social Europea, 2018), entre otras cuestiones. El cuarto apartado presenta los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos llevado a cabo. Por último, el trabajo se cierra con un apartado de discusión y conclusiones.

2. Marco teórico: población joven y sus diferentes modalidades de participación política

El trabajo de Weiss (2020) traza la evolución de la investigación sobre la participación política. El propio concepto puede ser definido como las acciones

de los ciudadanos particulares (y no de políticos profesionales) que pretenden influir en la elección de las autoridades o en las actuaciones de estos (Verba y Nie, 1987). Otras instituciones u organizaciones, como ONG o empresas privadas, podrían ser clasificadas como otros actores sociales sobre los que también se puede ejercer presión mediante los mecanismos de participación política. En los años 90 las actividades ciudadanas, como voluntariado o membresía en asociaciones, empezaron a cobrar peso en el ámbito de la investigación, mientras que en los debates de los últimos años el protagonismo principal lo adquiere la actividad *online* (Weiss, 2020).

Sin embargo, la definición del concepto se complica si tenemos en cuenta que, sobre todo entre la población joven, surgen nuevas ideas en torno a la pregunta sobre ¿qué significa estar involucrado políticamente? (Pontes et al., 2018). Factores como el creciente nivel de formación de la ciudadanía, la borrosidad de las fronteras entre lo público y lo privado y las profundas mejoras en el acceso a la información redefinen el repertorio político y repercuten en qué actividades aparentemente no-políticas, como la compra de ropa, los flash mobs, el voluntariado o la creación clandestina de espacios públicos verdes se asocian con fines políticos (Van Deth, 2016). En las conceptualizaciones más amplias, se entiende por participación política cualquier acción voluntaria, realizada por los ciudadanos y que pretende impactar las estructuras de poder existentes. En este espíritu, Brady (1999: 737), por ejemplo, define la participación política como “acción de ciudadanos ordinarios orientada a influenciar los resultados políticos”. Dependiendo de la definición de la que se parte, podemos llegar a visiones con-

tradictorias de la realidad actual: los estudios apoyados en conceptualizaciones más conservadoras dibujan un panorama pesimista de la desconexión del público general de la esfera política, mientras que, en el otro extremo, se encuentran aquellas investigaciones que se centran en el compromiso ciudadano, secundando con entusiasmo el desarrollo de las nuevas formas de participación (Van Deth, 2016). Respondiendo a la creciente complejidad del panorama del activismo ciudadano, Tchecharis y van Deth (2018) plantean una taxonomía multi-dimensional que abarca: 1) participación en votaciones; 2) activismo digital; 3) participación institucionalizada (por ejemplo, trabajo para algún candidato político o donación de dinero a un partido); 4) protesta (por ejemplo, firma de una petición o asistencia a una manifestación); 5) participación cívica (sobre todo voluntariado); y, finalmente, 6) participación basada en las pautas de consumo. Otros autores, como Ekman y Amnå (2012) plantean la necesidad de distinguir entre las formas manifiestas de participación política, una categoría que abarcaría, entre otros, la participación en la política formal o en actividades de protesta y las modalidades latentes.

En las definiciones de la participación política entre las generaciones más recientes, destaca el énfasis puesto en estas modalidades que se alejan del ámbito formal. La juventud europea tiene una mayor probabilidad que sus homólogos más mayores de participar en iniciativas centradas en problemáticas específicas (Norris, 2004) y que incluyan actividades como la participación en manifestaciones o el activismo *online*.

La población joven no es, sin embargo, un monolito. La diversidad interna de este grupo requiere plantear análisis matiza-

dos y sensibles a factores como género, perfil socioeconómico, nivel educativo o características actitudinales. Existen evidencias sólidas que muestran que la clase social repercute en las pautas de participación política. Por ejemplo, el estudio de Henn y Foard (2014), realizado en Reino Unido, muestra que proceder de un entorno familiar con perfil profesional o pertenecer a clases medias se asocia con un interés más elevado de los individuos jóvenes en el ámbito político. Según esta misma investigación, si bien entre la población joven predomina un elevado nivel de escepticismo frente a las instituciones democráticas establecidas, los individuos con educación superior tienden a sentir más confianza en su comprensión de la política y ven el proceso electoral, así como los partidos, con un menor grado de antipatía que sus homólogos de cualificaciones más bajas. Goldfinch et al. (2009), por su parte, que analizan la participación política en Australia y Nueva Zelanda, sugieren que aquellos con mayor nivel educativo, mayores ingresos y de etnia europea son quienes tienen mayores probabilidades de participar políticamente, incluido *online*. Teniendo en cuenta la heterogeneidad de las formas de activismo político actual (Grasso, 2018), se presentan a continuación las bases conceptuales de las distintas formas de participación política abordadas mediante la Encuesta Social Europea 2018.

2.1 Contactar con algún político o autoridad

El contacto con un político o una autoridad es una forma de participación convencional que se halla altamente relacionada con la edad. Kristoffer Holt

et al. (2013), en un estudio realizado en Suecia, mostraron cómo a mayor edad la probabilidad de contactar con un político (de forma *offline*) aumentaba: mientras que el 5,9% de los individuos de entre 18-33 años habían contactado en los últimos doce meses con un político, la cifra progresivamente aumentaba hasta el 8,5% (34-45 años), 11,6% (46-64 años) y 13,5% (65-74 años). Maria Grasso (2018) obtuvo resultados similares al realizar un análisis en nueve países europeos: mientras que el 10% de las personas jóvenes (18-34 años) había contactado o visitado a un político o miembro del gobierno (sea *online* u *offline*), la cifra ascendía hasta el 14% para aquellos con 35 o más años.

Mark Gius (2015), en un estudio para la población estadounidense, halló que las personas con mayores ingresos mantenían un mayor porcentaje de contacto con políticos, mismo resultado para quienes tenían una vivienda en propiedad. Este resultado tiene relación con los obtenidos por Holt et al. (2013) y Grasso (2018) en torno a la edad, puesto que los sujetos adultos, a diferencia de la juventud, poseen mayores posibilidades de encontrarse en un puesto de trabajo con mejor salario y poseer una vivienda en propiedad. Coffé (2013), por su parte, analiza la brecha de género existente comparando Europa Oriental y Europa Occidental: el resultado es que en ambas regiones las mujeres tienen mucha menos probabilidad que los hombres de ponerse en contacto con un político. Por último, es interesante un estudio de Saunders (2014) en el que se muestra cómo aquellos individuos que participan frecuentemente en protestas callejeras tienden a contactar en mayor medida con políticos.

2.2 Mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña

El uso de insignias o adhesivos de campañas políticas entre la juventud, como forma de participación informal pero convencional, se sitúa en unos niveles más o menos similares a los del resto de grupos etarios, pese a lo cual no se ubica entre las principales formas de participación política desarrolladas por la población joven (Grasso, 2018; Quintelier, 2007; Sloam, 2016). En un trabajo realizado por James Sloam (2016), el autor concluye que en los últimos doce meses esta forma de participación fue menos común que otras entre los menores de 25 años de la Unión Europea (UE de los 15), situándose en una media del 11,1%. Las diferencias regionales, no obstante, deben ser tenidas en cuenta: los países escandinavos, como Suecia, Finlandia o Dinamarca, junto a Francia, poseen unos porcentajes de participación superiores al resto, lo que según Sloam puede deberse a la mayor involucración política de las personas jóvenes en los Estados más ricos del Norte y Oeste de Europa frente a los del Sur. Igualmente Maria Grasso (2018), en un estudio desarrollado en nueve países europeos, muestra cómo la población joven, en su caso menor de 35 años, toma ligeramente mayor partido que los de 35 o más años (9% frente al 8%) en cuanto a mostrar o usar un logotipo, insignia o pegatina política o de campaña, sea *online* o *offline*. En cuanto al género, es interesante el trabajo de Coffé (2013) donde muestra que las mujeres de Europa del Este tienen menos probabilidades de usar una insignia de campaña que los hombres, mientras que en Europa Occidental se invierten los papeles.

Las cifras reflejan el descenso del interés de la ciudadanía en vincularse simbólicamente y visualmente con los partidos políticos.

Llevar insignias, pins, adhesivos u otros objetos similares implica que, en nuestro caso, las personas jóvenes muestran abiertamente su simpatía y complicidad con un determinado grupo político y, por extensión, una ideología. En un contexto de crisis de la representación política, donde los ciudadanos se sienten escasamente representados por los partidos políticos, este comportamiento es menos habitual. En palabras de Alain Touraine (2001: 16), la clase política “ya no tendría otro objetivo que su propio poder y, a veces, incluso el enriquecimiento personal de sus miembros. La conciencia de ciudadanía se debilita”. No obstante, una menor confianza no tiene por qué asociarse con una menor participación política (Goldfinch et al. 2009), tal y como confirma la literatura para otras formas de acción política presentadas en este trabajo.

2.3 Colaborar con una organización o asociación

El estudio de Bart Cammaerts et al. (2014) muestra que sectores amplios de población joven en Europa se sienten alienados de la política formal, a pesar de tener interés por los asuntos que conciernen al público general. Es por esta razón por la que optan por otras vías de participación, entre las cuales destaca la involucración en organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales.

Existen diversos factores de atracción de las organizaciones de la sociedad civil que resuenan entre la juventud. Con frecuencia se contraponen los objetivos claramente identificables de estas organizaciones frente a la complejidad y el carácter más abstracto de los programas de los partidos políticos (Cammaerts et al., 2014). Esta realidad se vincula con el ca-

rácter local de muchas de las actividades de estos primeros, lo que permite observar de manera más directa el efecto real que producen las actividades de voluntariado. Otro de los factores clave tiene que ver con el ámbito de los valores. Inglehart (2003) plantea, por ejemplo, que el giro desde los valores materialistas, centrados sobre todo en la satisfacción de necesidades fundamentales, a los post-materialistas contribuye a que los individuos participen más en actividades de voluntariado.

Sin embargo, existen diferencias muy pronunciadas en esta modalidad de participación política entre distintos países. Los países nórdicos destacan por contar con los niveles de voluntariado más altos de Europa, mientras que los países Mediterráneos y de Europa del Este se encuentran en el otro extremo (Plagnol y Huppert, 2010; Sardinha, 2011). Entre los elementos clave que pueden servir para explicar estas diferencias se encuentra el desarrollo económico, grado de consolidación de las instituciones democráticas, estructura del Estado de Bienestar o las tradiciones religiosas (Curtis et al., 2001). Según Curtis et al. (2001), la participación en actividades de voluntariado es especialmente alta en los países desarrollados económicamente, donde las estructuras democráticas cuentan con un elevado y continuado arraigo, cuyos sistemas políticos son de carácter socialdemócrata o liberal y en los que predominan las iglesias protestantes o existe una multiplicidad de organizaciones cristianas.

2.4 Colaborar con un partido político o una plataforma de acción ciudadana

La población europea es menos propensa a votar y a involucrarse en partidos políti-

cos que hace varias décadas (Van Biezen et al., 2012). Se trata de una realidad que se inscribe en una pauta más amplia de retroceso de las organizaciones de masas plasmada, entre otros, en el declive de las instituciones religiosas o los sindicatos. Según el ampliamente citado estudio de Van Biezen et al. (2012), la membresía en los partidos políticos ha disminuido desde los años 80 de manera profunda y, con ello, la legitimidad social de la que disfrutaban estas organizaciones.

Se trata de una tendencia especialmente visible entre la población joven, que cuestiona las principales instituciones de la democracia representativa (Fieldhouse et al., 2007). Existen diferentes teorías sobre el porqué de esta realidad. Algunos autores defienden la idea de que el materialismo e individualismo de las generaciones más recientes genera su desinterés por la participación en la política formal. Otros, como Bart Cammaerts et al. (2014), cuestionan el “mito de la apatía de los jóvenes”. Su investigación, centrada en las actitudes frente a la democracia en Reino Unido, Francia, España, Hungría, Austria y Finlandia, muestra que la escasa participación política tiene raíces sobre todo en las deficiencias, existentes o percibidas, de la oferta política. Los autores explican el comportamiento político de los individuos jóvenes oponiéndose a la idea de que se trata de una población apática y postulando más bien la relevancia de las posturas altamente críticas con el ámbito de la política formal y de los partidos políticos. En esta misma dirección apunta un estudio reciente de Stockemer y Sundström (2021). Los autores muestran una profunda marginalización de los políticos menores de 35 años en Francia, Alemania y Reino Unido. La investigación subraya además que se trata de una rea-

lidad que no ha sido afectada por ningún cambio significativo durante al menos los últimos cuarenta años.

2.5 Firmar en una campaña de recogida de firmas

Firmar en una campaña de recogida de firmas es uno de los actos de participación política más frecuente, popular y de mayor tradición en Occidente (Hale et al., 2018; Oser y Hooghe, 2018; Wright, 2015). Por ejemplo, en el Reino Unido el derecho de petición al Rey se remonta a la época medieval (Hale et al., 2018). Hoy en día, con esta actividad el sujeto firmante apoya una petición colectiva dirigida a las autoridades con el propósito de reclamar alguna actuación pública determinada. El hecho de que sea una forma de participación instantánea, que requiere pocos recursos y no exige una colaboración prolongada en el tiempo, facilita que los ciudadanos la hayan convertido en la principal forma de acción política tras el voto electoral (Hale et al., 2018).

La literatura sugiere que no hay grandes diferencias en el nivel de participación entre la población joven y el resto de edades (Grasso, 2018). Holt et al. (2013) halló que la juventud sueca (18-33 años), en los últimos doce meses, mantuvo unas cifras sobre firmar una petición (de forma *offline*) similares a las de los individuos de 34-45 años y levemente superiores al resto de grupos etarios de mayor edad. En cuanto al género, en su estudio que compara Europa Occidental y Europa del Este, Coffé (2013) encontró que en la primera región, en la que se han desarrollado considerablemente las formas de participación menos institucionalizadas, es más probable que las mujeres firmaran una

petición que los hombres, mientras que en la región oriental no se producía ninguna brecha de género.

Esta acción política se ha beneficiado en gran medida de la democratización del acceso a Internet, que ha permitido una reducción de los costos tanto para la gestión de una petición como para su firma. Actualmente existen diversos canales para la recogida de firmas a través de Internet, entre los que destacan *change.org*, *care2.com* o *avaaz.org*, los cuales permiten impulsar y firmar peticiones electrónicas sobre cuestiones tan diversas como el cumplimiento de los derechos humanos, la lucha contra el cambio climático o la supervisión de los niveles de corrupción política en las sociedades democráticas. Estas plataformas, a su vez, ofrecen otras ventajas al ciudadano frente a la firma tradicional en papel: les facilita informarse más detenidamente sobre la petición que potencialmente se va a firmar, les permite firmar varias peticiones sin tener que introducir nuevamente sus datos y, especialmente, les posibilita conocer el grado de apoyo real que tiene tal petición, esto es, saber cuántas personas han firmado previamente (Hale et al., 2018). Margetts et al. (2011) sugieren que cuando se proporciona a los firmantes potenciales una indicación de un número relativamente alto de otros signatarios, es más probable que participen en la petición. En definitiva, como sugieren Jungherr y Jürgens (2012), la firma de peticiones electrónicas o *e-petitions* se ha convertido en un mecanismo influyente para la participación política.

2.6 Boicotear o dejar de comprar ciertos productos

A lo largo de las últimas décadas los términos como consumo ético, sostenible

o político han llegado a formar parte del vocabulario cotidiano de una parte importante de la ciudadanía. Los consumidores socialmente conscientes son aquellos “que tienen en cuenta las consecuencias públicas de su consumo privado o que tratan de usar el poder de compra para lograr que se produzca un cambio social” (Webster, 1975, citado en García y Novo, 2017: 60). Se trata de individuos que saben que los productos y servicios que adquieren tienen vínculos estrechos con el contexto social y económico más amplio (Micheletti, 2003). Siguiendo a Micheletti, Føllesdal y Stolle (2004: vii) se define el consumo político como el “uso de la actividad en el mercado como un espacio político y de las decisiones de consumo como una herramienta política”.

Según el estudio de Neilson y Paxton (2010), ya en 2004 más de un tercio de la población de veinte Estados europeos analizados reportó haber realizado *boycott* o *buycott* de productos de consumo. Este último término hace referencia a la compra deliberada de ciertos productos atendiendo a motivaciones de carácter ético, medioambiental o sociopolítico. De esta manera los individuos pueden tanto castigar como premiar las prácticas de empresas, Estados o regiones (García y Novo, 2017). El consumo político constituye una forma de presión política utilizada globalmente, y que, en el caso de Europa, está especialmente presente en países como Finlandia, Dinamarca o Francia (Copeland y Boulianne, 2022).

La edad constituye un factor clave a la hora de comprender las pautas de consumo político. Un estudio reciente realizado en Canadá (Nonomura, 2017) muestra que la población de mediana edad y los adultos jóvenes se involucran más en consumo político que los más jóvenes y

los individuos de tercera edad. El autor defiende, no obstante, que el nivel educativo, más que la edad, constituye un predictor fundamental de estas pautas. En este sentido, la probabilidad de involucrarse en el consumo político se ve afectada por las barreras similares que la participación en actividades políticas más tradicionales.

2.7 Participar en manifestaciones autorizadas

Entre las expresiones de la participación política informal basadas en protesta se incluye, aparte de la firma de peticiones y las actividades de boicot, la participación en manifestaciones (Saunders, 2014). Hay que aclarar que estas pueden variar de protestas violentas e ilegales, hasta manifestaciones pacíficas que cuentan con permiso de las autoridades. En general, el uso de las vías pacíficas y regularizadas se ha convertido en la forma predominante de expresión de la voluntad política en nuestro contexto en la actualidad. Un relativamente reciente auge de las manifestaciones y concentraciones políticas fue estimulado por la Gran Recesión, que ha azotado de manera especialmente fuerte a la población más joven.

La participación en las demostraciones puede ser movilizada por diferentes canales. En este sentido, surge un elevado interés científico por el impacto de la actividad digital en las pautas de protesta *offline*. Un estudio reciente, realizado en Noruega (Enjolras et al., 2013), muestra que las redes sociales actúan de manera paralela a medios de comunicación tradicionales y entidades políticas y de la sociedad civil, llegando a un perfil distinto del participante. Concretamente son las

personas de un estatus socioeconómico más bajo y más jóvenes las que tienen una probabilidad más elevada de participar en las manifestaciones a raíz de la información circulada a través de las redes sociales.

En este sentido, se trata de un perfil diferente al observado entre un manifestante típico, que participa en esta actividad de protesta independientemente del canal a través del cual fue movilizado. La literatura existente muestra que en Europa Occidental se trata, sobre todo, de personas de un elevado nivel educativo e ingresos más altos en relación con el ciudadano medio, así como de individuos que se identifican más bien con la izquierda del espectro político. Suelen caracterizarse además por un bajo nivel de confianza en las instituciones políticas (Dalton et al., 2010). Sin embargo, dependiendo del tipo de protesta, el público movilizado varía profundamente. Por ejemplo, la ratio de género se ve fuertemente afectada por el tema principal abordado en la manifestación (Van Aelst y Walgrave, 2001).

2.8 Publicar o compartir algo sobre política en Internet

Siguiendo la propuesta de Grasso (2018), publicar o compartir algo sobre política en Internet se ha mantenido al margen de la clasificación entre formas de participación política convencionales y no-convencionales. El motivo se halla en que este activismo *online* trasciende esta dualidad clásica: si bien la participación mediante Internet tiene presencia en cada una de las acciones políticas anteriormente presentadas, en este caso solo puede realizarse de forma *online*. Publicar o compartir en Internet se ha convertido en un

comportamiento relevante entre la población joven (Grasso, 2018), de la que son pioneros. Las nuevas generaciones, socializadas digitalmente, contemplan el mundo digital y, en concreto, las redes sociales como un espacio para la participación y la comunicación política (Feixa, 2014). En 2021 el 24% de los individuos de la Unión Europea (de los 27) de entre 16 y 29 años habían recurrido a Internet para la participación cívica o política y, de forma específica, el 19% expresó opiniones sobre temas cívicos o políticos en sitios web o en redes sociales (por ejemplo, Facebook, Twitter, Instagram o Youtube), cifras que superan el resto de grupos etarios (Eurostat, 2022). Esta circunstancia se ha beneficiado de la generalización del acceso a Internet entre los países europeos (Soriano et al., 2020).

Diversos son los estudios que han analizado la participación política en espacios digitales como blogs (Gil et al., 2010), web de alojamiento de videos (Robertson et al., 2010) o redes sociales (Dimitrova et al., 2011; Gil et al., 2012; Holt et al., 2013; Park et al., 2009; Valenzuela et al., 2009; Vitak et al., 2011), concluyendo que estos espacios constituyen, en mayor o menor medida, un terreno válido para motivar el debate y la participación política. Vraga et al. (2015), en un trabajo sobre la juventud estadounidense, afirman que, junto al interés político, la evitación de conflictos constituye un elemento básico a la hora de estudiar la expresión política de la juventud en Facebook. Para las personas jóvenes que tienden a evitar el conflicto, la percepción sobre la participación política en Facebook está asociada a provocaciones, trifulcas y disputas agresivas, situación que les lleva a no publicar o compartir contenido político en la misma. Para otros individuos jóvenes el posible clima de heterogeneidad y hostilidad polí-

tica, que en los primeros actúa como elemento disuasorio, los alienta a publicar y compartir con mayor frecuencia. Jost et al. (2018), en un estudio sobre los movimientos de protesta en Estados Unidos, España, Turquía y Ucrania, sugieren que la participación en plataformas de redes sociales (como Facebook y Twitter) facilita un intercambio de información y contenidos esencial tanto para la coordinación de actividades de protesta como para sumar apoyos a la causa. Grasso (2018) confirma que la población joven (18-34 años) de nueve países europeos, frente a los mayores de 35 años, muestra una mayor participación en redes sociales (por ejemplo, Facebook) respecto a discutir o compartir opiniones sobre política, así como en seguir o unirse a la cuenta de un grupo político.

Las voces que destacan la importancia y el papel democratizador del activismo *online* coexisten con las críticas de esta forma de participación. En este sentido, surge el concepto de “slacktivism”, que hace referencia a las actuaciones digitales que nos hacen sentirnos bien pero que realmente no tienen ningunas consecuencias políticas reales (Christensen, 2012: 1). Se trataría de una forma de activismo propia de personas que no entienden el funcionamiento de los sistemas políticos actuales o que optan por una forma “fácil”, pero poco efectiva, de participación. Son individuos que se limitan al “clicktivism”, en otras palabras, participan en el debate político tan solo mediante actuaciones como cambiar su imagen de perfil en redes sociales, pinchar el botón “Me gusta” o compartir contenidos *online* con sus seguidores. Christensen (2011; 2012) es uno de los investigadores más destacados que cuestiona estas acusaciones. En su investigación sobre Finlandia plantea que los individuos involucrados en activismo

online suelen ser comprometidos y competentes en cuanto a su comprensión de la política. Su actividad digital no disminuye sus niveles de participación en las actividades políticas más tradicionales, sino más bien las complementa y, en algunos casos, puede incluso fomentar la movilización política *offline*.

Independientemente de la evaluación de la efectividad del activismo *online*, se confirma el cambio producido en las formas de participación política de la juventud respecto a las generaciones mayores (Harris et al., 2010; Sloam, 2014; Grasso, 2018; Marsh et al., 2007): los medios tradicionales de participación han sido transformados a raíz del surgimiento de la implicación política en Internet. Grasso (2018) sugiere que la regeneración política por parte de la población joven se producirá a través de las redes sociales y otras formas de participación virtuales, mientras que Schlozman et al. (2010) sostiene que la participación política en blogs y redes sociales supera la subrepresentación histórica de los ciudadanos más jóvenes respecto a la actividad política.

3. Metodología

Teniendo en cuenta que la acción política puede adoptar diversas formas, unas entendidas como convencionales y otras no-convencionales, el presente estudio analiza si existen diferencias en la participación en cada una de ellas en función de la edad vital de las personas. Para dicho propósito se ha explotado la Encuesta Social Europea², un estudio que se realiza

2. La explotación de los datos se realizó en mayo de 2022 cuando el fichero más actual disponible correspondía con la ronda 9 de la Encuesta Social Europea (2018).

de forma bianual y que aborda diferentes temas centrales para medir actitudes, creencias y patrones de comportamiento de la población en Europa sobre medios de comunicación, confianza en las instituciones, inmigración, etc. Este trabajo realiza un análisis exploratorio y descriptivo en el que se pretenden alcanzar dos objetivos: 1) conocer si las distintas formas de participación política son desiguales entre la población menor a 30 años con respecto a otros colectivos por edad, y 2) analizar qué características sociodemográficas presentan diferencias estadísticamente significativas en la juventud en las formas de participación política.

Para cumplir con estos objetivos se ha prestado especial atención a los bloques que ofrece la Encuesta Social Europea 2018 sobre formas de participación política, así como el bloque sobre datos sociodemográficos de las personas encuestadas. Esta encuesta científica internacional se realiza en Europa y cuenta con una muestra representativa de todas las personas mayores de 15 años (sin límite máximo de edad) residentes en hogares de cada uno de los 31 países que han participado, independientemente de su nacionalidad, ciudadanía o idioma. Las personas son seleccionadas por estrictos métodos de probabilidad aleatoria en cada etapa y se garantiza un tamaño muestral por país de al menos 1.500 individuos, exceptuando los países con una población menor de dos millones de habitantes, en el que el tamaño muestral mínimo es de 800. Así, este estudio cuenta con una muestra total de casi 50.000 encuestas realizadas cara a cara en los 31 países europeos participantes, lo que da una consistencia estadística de los análisis realizados. La metodología de análisis empleada ha seguido el diseño que se detalla a continuación:

1. En primer lugar se seleccionaron los casos y las variables del fichero de datos del estudio al objetivo de la investigación. Se seleccionaron 49.519 casos que conforman el estudio, si bien para los análisis estadísticos bivariados realizados, el número de casos total se sitúa en 49.297 (222 casos no incluyen la edad de la persona encuestada, siendo esta información imprescindible de conocer).
2. Para realizar el análisis de las formas de participación que se han llevado a cabo en el último año, se han recodificado las 8 preguntas que hacen referencia a ello, convirtiéndolas en 8 indicadores con dos posibles respuestas “Sí” y “No”, enviando las categorías de respuesta “no sabe” y “no contesta” a valores perdidos (casos menores al 1% en los 8 indicadores creados).
3. Posteriormente se recodificó la variable “Edad”, que contiene valores desde los 15 a los 90 años, transformándose en “GEdad” con las siguientes categorías: personas entre 15 y 29 años, entre 30 y 64 años, y con 65 o más años. Esta recodificación favorece el interés de conocer formas de participación política en función de tres momentos vitales diferentes que tradicionalmente se han diferenciado.
4. A continuación, se han creado dos variables que recogen información sociodemográfica de las personas encuestadas. La primera variable facilita información de la zona de Europa donde se ha realizado la encuesta a partir del país de referencia, creando cuatro categorías posibles de las Zonas europeas que EuroVoc (2022) (tesauro multilingüe y multidisciplinario de la UE) recoge: Europa Central y Oriental,

Europa del Norte, Europa Meridional, y Europa Occidental. La segunda variable creada reagrupa la posición ideológica de la persona encuestada, que había sido preguntada en un continuo 0 a 10, (0 representa izquierda y 10 derecha), en cinco categorías denominadas Izquierda (0 y 1), Centro-Izquierda (2 y 3), Centro (4 a 6), Centro-Derecha (7 y 8) y Derecha (9 y 10); el resto de categorías se han mandado a valores perdidos.

5. Finalmente, se han seleccionado únicamente a las personas menores de 30 años (7.837 casos) para realizar análisis bivariados entre los ocho indicadores creados sobre formas de participación política que las personas encuestadas han realizado en el último año (variables dependientes) en función de sus características sociodemográficas (variables independientes) Para ello se han realizado tablas de

contingencia con pruebas de significación Chi cuadrado de Pearson.

4. Resultados

Los análisis exploratorios sobre la participación en actividades políticas convencionales y no-convencionales en los últimos doce meses según la edad (véase el gráfico 1), muestran que la población joven europea, esto es, aquella menor de 30 años, es la que mayor participación presenta respecto a “publicar o compartir algo sobre política en Internet”, “mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña” y “participar en manifestaciones autorizadas”.

En relación con la primera actividad política mencionada, publicar o compartir algo sobre política en Internet, el 22,4% de la juventud la ha llevado a cabo a lo

Tabla 1. Variables dependientes e independientes seleccionadas

Variables dependientes
B15: ¿Se ha puesto en contacto con un político o con una autoridad o funcionario estatal, autonómico o local?
B16: ¿Ha colaborado con un partido político o una plataforma de acción ciudadana?
B17: ¿Ha colaborado con alguna otra organización o asociación?
B18: ¿Ha llevado o mostrado insignias o pegatinas de alguna campaña?
B19: ¿Ha firmado una petición en una campaña de recogida de firmas?
B20: ¿Ha participado en manifestaciones autorizadas?
B21: ¿Ha boicoteado o dejado de comprar ciertos productos?
B22: ¿Ha publicado o compartido algo sobre política en Internet, por ejemplo, en blogs, por correo electrónico o en redes sociales como Facebook o Twitter?
Variables independientes
Sexo: hombre; mujer
Grupos quinquenales de población joven: de 15 a 19 años; de 20 a 24 años; de 25 a 29 años
Nivel de Estudios: hasta estudios primarios; secundaria 1ª etapa; secundaria 2ª etapa; Formación Profesional; grado universitario; postgrado universitario
Confesión religiosa: sí; no
Situación Laboral: trabaja; estudiando; situación de desempleo; sin buscar empleo; invalidez permanente; labores de cuidado y del hogar; otros
Tamaño del hogar: unipersonal; dos, tres; cuatro; cinco; seis; siete o más
Zonas UE EuroVoc: Europa Central y Oriental; Europa del Norte; Europa Meridional; Europa Occidental
Posición Ideológica: izquierda; centro-izquierda; centro; centro-derecha; derecha

Fuente: elaboración propia.

largo del último año. Esta cifra es especialmente relevante teniendo en cuenta que la población de mediana edad, es decir, aquella situada entre los 30 y los 64 años, se sitúa en un 17,8% de participación, mientras que la población de mayor edad, esto es, la de 65 o más años, lo hace en un escaso 6,6% de participación. Se observa, por tanto, una clara reducción de la creación de opinión en Internet conforme aumenta la edad. En cuanto a la segunda acción política, mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña, la cual se vincula con el proceso electoral, uno de cada diez (10,8%) individuos jóvenes la lleva a cabo frente al 8,8% y al 6,6% de las personas de mediana y de mayor edad, respectivamente. Al igual que en el caso anterior, a mayor edad se reduce la participación, si bien la brecha no es tan amplia. Sobre la tercera actividad, participar en manifestaciones autorizadas, se produce la misma pauta que en las dos anteriores: a edades más avanzadas la participación decae. De esta manera, el porcentaje de participación entre la juventud se sitúa en el 10,0%, duplicando el de las personas mayores (4,9%). La población de mediana edad se sitúa en una posición intermedia con un 8,1%.

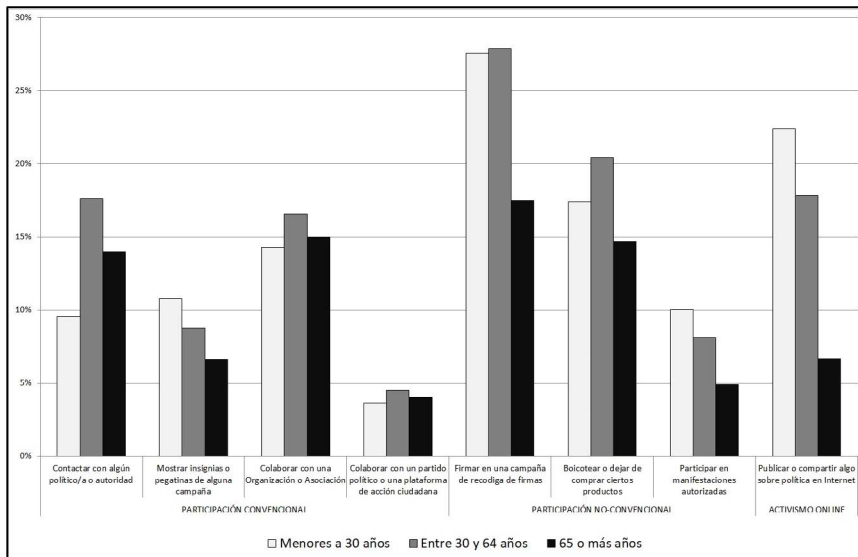
A pesar de la preeminencia de la población europea menor de 30 años en las tres acciones anteriores, la actividad política que mayor participación muestra entre la población joven es “firmar en una campaña de recogida de firmas”, seguida de “publicar o compartir algo sobre política en Internet”, ya presentada anteriormente, “hacer un boicot o dejar de comprar ciertos productos” y “colaborar con una organización o asociación”.

Firmar en una campaña de recogida de firmas es la acción política que, con gran distancia respecto al resto de actividades analizadas, se posiciona con el mejor por-

centaje de participación en los dos primeros grupos de edad. Para las personas de edad más avanzada también se sitúa en primera posición, si bien la diferencia con las siguientes acciones llevadas a cabo no es tan amplia. Mientras que para la juventud y las personas de mediana edad las cifras son similares, situándose en un 27,6% y un 27,9% respectivamente, en el caso de las personas de mayor edad la cifra es diez puntos porcentuales inferior (17,5%). Sobre realizar un boicot o dejar de comprar ciertos productos, esta es liderada por los individuos de mediana edad (20,4%), seguida de la juventud (17,4%) y las personas más mayores (14,7%). En cuanto a colaborar con una organización o asociación, las personas jóvenes son las que en menor medida desarrollan esta acción (14,3%), aunque la cifra es cercana a las del resto de edades (15,0% para las personas mayores y 16,5% para los individuos de mediana edad).

Por último, las dos actividades políticas que menor participación desarrollan las personas jóvenes europeas son “contactar con algún político/a o autoridad” y, a gran distancia en última posición, “colaborar con un partido político o una plataforma de acción ciudadana”. En la primera de ellas, la participación de la juventud (9,6%) se aleja ocho puntos porcentuales respecto a las personas de mediana edad (17,6%), quienes lideran tal acción política, mientras la distancia con las personas mayores es de algo más de cuatro puntos porcentuales (14,0%). Respecto a la segunda actividad, si bien la juventud es quien mantiene una cifra inferior, el valor porcentual es muy bajo para todos los grupos de edad (3,7%, 4,5% y 4,0% de menor a mayor edad grupal). En ambas acciones políticas, por tanto, menos de una de cada diez personas jóvenes toma partido en ellas.

Gráfico I. Porcentaje de participación en actividades políticas convencionales, no-convencionales y activismo *online* en los últimos doce meses, por grupos de edad



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ronda 9 de la Encuesta Social Europea (2018).

En definitiva, la población joven europea mantiene unas cifras importantes de participación política en cuanto a “firmar en una campaña de recogida de firmas” y “publicar o compartir algo sobre política en Internet”, siendo esta última liderada por la juventud a gran distancia del resto de grupos de edad. Por el contrario, la participación de individuos jóvenes respecto a “contactar con algún político/a o autoridad” y, sobre todo, a “colaborar con un partido político o una plataforma de acción ciudadana”, es especialmente baja. Igualmente es llamativo que las personas de 65 o más años no lideren ninguna de las actividades de participación política analizadas en este trabajo.

Tras el análisis por grupos de edad de las ocho actividades políticas desarrolladas por la población europea, a continuación se presentan los resultados de un análisis

descriptivo sobre dichas actividades en relación a ocho características socio-demográficas exclusivas para la juventud (véase la tabla 2 y la tabla 3, las cuales muestran porcentajes sobre quienes han afirmado positivamente que participan políticamente): sexo, edad, nivel de estudios, confesión religiosa, situación laboral, tamaño del hogar, región de residencia y posición ideológica. En este caso, el propósito es conocer si las ocho variables sociodemográficas relativas a la población joven son estadísticamente significativas respecto a las ocho variables dependientes incorporadas al análisis.

En relación al sexo de la población joven, no se muestran amplias disimilitudes: las mayores diferencias entre hombres y mujeres nunca superan los 3 puntos porcentuales, salvo en firmar en una campaña de recogida de firmas, 4,1 puntos porcen-

tales a favor de las mujeres, y en colaborar con una organización o asociación, 3,3 puntos porcentuales a favor de los varones. Las desigualdades por sexo, por tanto, no son muy relevantes. En cuanto a los grupos quinquenales de edad de la juventud, no se hallan diferencias estadísticamente significativas con tres de las formas de participación política: colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana, colaborar con una organización o asociación y mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña. En el resto de actividades se observa una superior participación política a mayor edad de la juventud: en algunos casos la brecha entre el grupo quinquenal más joven, de 15 a 19 años, respecto al mayor, de 25 a 29 años, se sitúa en torno a los 10 puntos porcentuales de diferencia. Así sucede en las acciones de boicot o dejar de comprar ciertos productos y de firmar en una campaña de recogida de firmas.

El nivel de estudios es una de las dos variables sociodemográficas en las que se muestran diferencias estadísticamente significativas respecto a todas las formas de participación política analizadas. La otra variable es la posición ideológica. En relación a la primera, se observa prácticamente en todas las acciones una clara pauta común: a mayor nivel educativo, mayor participación política. Los individuos jóvenes con estudios universitarios son los más activos, salvo en la acción de publicar o compartir algo sobre política en Internet, donde los porcentajes son levemente inferiores en relación a los individuos con titulación de Formación Profesional. Las mayores brechas entre la población con formación primaria o sin estudios y la población con cualificaciones universitarias se hallan en la acción política de firmar en una campaña de re-

cogida de firmas, donde se superan los 25 puntos porcentuales de disimilitud, seguida de realizar un boicot o dejar de comprar ciertos productos y publicar o compartir algo sobre política en Internet (en ambas las diferencias superan los 10 puntos porcentuales).

En torno a la posición ideológica, se observan dos cuestiones de interés: por un lado, la juventud que menor grado de participación política se sitúa en posiciones ideológicas centrales (centro y centro-derecha), por otro, las personas jóvenes que más participan mantienen una ideología de izquierdas (centro-izquierda y, sobre todo, izquierda). La mayor diferencia entre los sujetos con una posición ideológica de centro/centro-derecha respecto a aquellos de izquierda se observa en participar en manifestaciones autorizadas, la cual asciende a una brecha de más de 25 puntos porcentuales. También es llamativo que en la actividad de colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana, las personas jóvenes de izquierda cuadrupliquen porcentualmente a las de centro (11,3% y 2,7%, respectivamente). En definitiva, la participación política es mayor cuando la juventud se define ideológicamente en uno u otro lado, especialmente entre quienes lo hacen a la izquierda.

Las personas jóvenes que no profesan una confesión religiosa son más participativas en todas las actividades políticas respecto a las que sí lo hacen, con excepción de las tres donde no se encuentran diferencias estadísticamente significativas: contactar con algún político o autoridad, colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana y colaborar con una organización o asociación. En tres acciones se superan los 5 puntos

porcentuales de desemejanza entre la juventud religiosa y la no religiosa: firmar en una campaña de recogida de firmas, hacer un boicot o dejar de comprar ciertos productos y publicar o compartir algo sobre política en Internet. La situación laboral también arroja algunos resultados interesantes. Aquellos que se encuentran en una situación de invalidez permanente mantienen unos porcentajes de participación elevados, liderando cinco de las seis acciones políticas con diferencias estadísticamente significativas. En la actividad de colaboración con una organización o asociación, son los estudiantes quienes se sitúan en primer lugar con un 17,7%, seguida de la población ocupada con un 13,2%. Por el contrario, aquellos que se hallan en una situación de inactividad, es decir, ni trabajan ni buscan empleo, son quienes mantienen unos porcentajes más bajos en cinco de las seis actividades con diferencias estadísticamente significativas.

La juventud que constituye un hogar unipersonal, esto es, que vive sola es la que posee un mayor porcentaje de participación en todas las actividades políticas que mantienen diferencias estadísticamente significativas (5 de 8). De estas 5 variables dependientes, en 4 son los hogares de dos personas los que se posicionan en segunda posición mayoritaria. Destaca que en la actividad con mejores porcentajes de participación entre la juventud, firmar en una campaña de recogida de firmas, se observa una pauta de participación descendente al aumentar el número de habitantes en el hogar: desde el 35,8% de los unipersonales hasta el 16,8% de los hogares de siete o más personas. Por último, se observan diferencias estadísticamente significativas en 7 variables dependientes según la región de residencia: las personas jóvenes de Europa del Norte

mantienen unos porcentajes de participación más altos en 6 de las actividades políticas, mientras que en la restante (participación en manifestaciones autorizadas) se posicionan en segundo lugar pero cerca de los primeros (11,0% frente al 14,7% de Europa Meridional). No obstante, quienes les siguen de cerca en porcentajes de participación son las personas jóvenes de Europa Occidental (sucede así en 5 acciones políticas de las 7). Las diferencias de la juventud en Europa del Norte y Europa Occidental son, en algunos casos, considerables en relación a las otras dos regiones contempladas: así sucede, por ejemplo, con firmar en una campaña de recogida de firmas y boicotear o dejar de comprar ciertos productos.

Merece la pena concluir el análisis prestando atención a la actividad de colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana: de las 8 variables sociodemográficas analizadas, en 6 no se han hallado diferencias estadísticamente significativas. Solamente se observan porcentajes relevantes en el nivel de estudios, con un claro patrón de mayor participación a superior nivel educativo, y en la posición ideológica, con inferiores cifras de participación entre quienes se posicionan en el centro o centro-derecha.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados del presente estudio ponen de manifiesto que, entre las modalidades de participación analizadas, las actividades que atraen en la actualidad a un mayor porcentaje de personas jóvenes (“firmar en una campaña de recogida de firmas”, “publicar o compartir algo sobre política en Internet” o “hacer un boicot o dejar de comprar ciertos productos”)

Tabla 2. Porcentaje de participación de la población joven en actividades políticas convencionales en los últimos doce meses

Variables socio-demográficas	Categorías	PARTICIPACIÓN CONVENCIONAL											
		Contactar con algún político o autoridad			Mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña			Colaborar con una Organización o Asociación			Colaborar con un partido político o plataforma de acción ciudadana		
		%	N	P valor	%	N	P valor	%	N	P valor	%	N	P valor
Sexo	Hombre	11,1	422	0,000	9,4	358	0,000	16,0	608	0,000	4,0	154	0,040
	Mujer	8,2	326		12,1	484		12,7	507		3,3	131	
Grupos quinquenales de Edad	De 15 a 19 años	6,6	149	0,000	10,8	242	0,888	14,3	322	0,995	3,4	77	0,341
	De 20 a 24 años	9,4	248		11,0	291		14,3	379		3,4	90	
	De 25 a 29 años	12,1	351		10,6	309		14,2	414		4,1	118	
Nivel de Estudios	Hasta Primarios	9,7	35	0,000	10,6	38	0,029	15,0	54	0,000	2,2	8	0,001
	Secundaria 1ª etapa	6,4	122		11,4	216		11,8	223		3,0	56	
	Secundaria 2ª etapa	8,6	293		9,9	336		12,8	435		3,4	115	
	Formación Profesional	12,2	79		10,4	67		16,3	105		3,7	24	
	Grado Universitario	14,5	132		13,9	126		18,8	171		5,5	50	
	Postgrado Universitario	16,1	86	10,7	57	22,3	119	5,8	31				
Confesión religiosa	Si	9,6	358	0,486	9,3	348	0,000	14,0	524	0,220	3,9	145	0,194
	No	9,6	384		12,2	489		14,6	585		3,5	139	
Situación Laboral	Trabaja	10,9	362	0,014	9,5	317	0,000	13,2	439	0,000	3,7	124	0,254
	Estudiando	8,6	277		12,9	415		17,7	569		3,9	126	
	Situación de desempleo	9,5	39		9,3	38		7,8	32		2,9	12	
	Sin buscar empleo	9,5	19		6,1	12		7,5	15		4,5	9	
	Invalidez permanente	11,8	6		17,6	9		11,8	6		3,9	2	
	Labores de cuidado y del hogar	9,3	31	9,6	32	8,4	28	1,2	4				
Tamaño del hogar	Otros	5,1	12	0,080	7,2	17	0,002	9,4	22	0,000	3,0	7	0,370
	Unipersonal	10,1	107		13,2	139		18,5	196		3,4	36	
	Dos	11,2	190		11,5	195		15,2	258		4,0	68	
	Tres	9,8	185		10,2	194		12,6	240		3,3	62	
	Cuatro	8,1	153		9,2	175		13,1	250		3,2	60	
	Cinco	9,6	78		12,2	99		15,0	122		4,7	38	
	Seis	8,7	24		11,9	33		11,2	31		4,7	13	
	Siete o más	8,0	11	4,4	6	10,9	15	4,4	6				
Zonas Europa (EuroVoc)	Europa Central y Oriental	6,6	149	0,000	5,7	129	0,000	7,3	166	0,000	3,6	81	0,588
	Europa del Norte	12,5	235		20,6	388		20,3	382		4,0	76	
	Europa Meridional	9,2	92		8,9	89		11,4	115		4,0	40	
	Europa Occidental	10,3	272		8,9	236		17,1	452		3,3	88	
Posición ideológica	Izquierda	13,2	48	0,003	21,8	79	0,000	22,7	83	0,000	11,3	41	0,000
	Centro-Izquierda	12,1	133		17,4	191		21,7	238		5,4	59	
	Centro	9,3	325		10,0	350		14,1	494		2,7	95	
	Centro-Derecha	12,5	140		10,7	120		15,7	176		3,4	38	
	Derecha	11,7	37	12	36	13,9	44	9,1	29				

Nota: Europa Central y Oriental (Albania, Bulgaria, República Checa, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Montenegro, Polonia, Rumanía y Serbia), Europa del Norte (Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega y Suecia), Europa Meridional (Chipre, España, Italia y Portugal) y Europa Occidental (Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido y Suiza) (EuroVoc, 2022).

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ronda 9 de la Encuesta Social Europea (2018).

Tabla 3. Porcentaje de participación de la población joven en actividades políticas no-convencionales y activismo *online* en los últimos doce meses

Variables socio-demográficas	Categorías	PARTICIPACIÓN NO-CONVENCIONAL									ACTIVISMO ONLINE		
		Firmar en una campaña de recogida de firmas			Boicotear o dejar de comprar ciertos productos			Participar en manifestaciones autorizadas			Publicar o compartir algo sobre política en internet		
		%	N	P valor	%	N	P valor	%	N	P valor	%	N	P valor
Sexo	Hombre	25,4	969	0,000	16,7	631	0,044	9,6	364	0,103	23,3	883	0,036
	Mujer	29,5	1177		18,2	725		10,5	419		21,6	861	
Grupos quinquenales de Edad	De 15 a 19 años	21,0	470	0,000	11,7	263	0,000	8,7	195	0,022	17,9	401	0,000
	De 20 a 24 años	30,2	796		17,4	458		11,0	291		23,4	617	
	De 25 a 29 años	30,3	880		21,9	635		10,2	297		25,0	726	
Nivel de Estudios	Hasta Primarios	14,8	53	0,000	11,4	40	0,000	7,5	27	0,000	16,8	60	0,000
	Secundaria 1ª etapa	18,9	357		11,8	223		8,7	165		18,3	346	
	Secundaria 2ª etapa	27,5	934		15,9	540		9,0	305		21,9	743	
	Formación Profesional	33,3	215		25,8	166		11,3	73		28,4	183	
	Grado Universitario	38,7	351		27,0	245		14,2	129		27,8	252	
Postgrado Universitario	41,9	224	25,1	134	15,2	81	28,3	151					
Confesión religiosa	Si	23,9	894	0,000	14,4	539	0,000	8,1	308	0,000	19,4	726	0,000
	No	31,2	1243		20,4	814		11,6	475		25,2	1006	
Situación Laboral	Trabaja	28,5	945	0,004	23,3	640	0,000	9,0	298	0,000	23,3	772	0,417
	Estudiando	28,6	916		22,4	541		12,2	392		22,4	717	
	Situación de desempleo	22,4	92		21,0	52		8,8	36		21,0	86	
	Sin buscar empleo	20,2	40		18,1	16		8,1	16		18,1	36	
	Invalidez permanente	32,0	16		27,5	12		23,5	3		27,5	14	
	Labores de cuidado y del hogar	23,7	79		20,7	51		15,4	17		20,7	69	
	Otros	23,2	54		20,2	39		16,7	20		20,2	47	
Tamaño del hogar	Unipersonal	35,8	377	0,000	25,4	268	0,000	11,9	126	0,080	26,7	283	0,000
	Dos	33,3	563		23,8	402		10,7	182		25,0	422	
	Tres	25,6	483		15,0	284		9,6	181		22,5	425	
	Cuatro	24,7	470		12,9	246		9,7	184		19,4	367	
	Cinco	21,1	171		13,2	107		9,4	76		19,9	162	
	Seis	18,7	52		9,8	27		9,4	26		21,6	60	
Siete o más	16,8	23	12,4	17	4,3	6	16,8	23					
Zonas Europa (EuroVoc)	Europa Central y Oriental	19,4	440	0,000	8,5	193	0,000	7,8	178	0,000	13,3	301	0,000
	Europa del Norte	35,8	669		27,7	519		11,0	206		28,4	533	
	Europa Meridional	19,8	199		8,1	81		14,7	147		25,7	256	
	Europa Occidental	31,7	838		21,3	563		9,5	252		24,8	654	
Posición ideológica	Izquierda	42,6	155	0,000	33,1	120	0,000	32,9	120	0,000	40,4	147	0,000
	Centro-Izquierda	41,7	457		30,0	329		18,7	205		33,8	369	
	Centro	27,7	966		17,0	594		7,8	272		21,3	742	
	Centro-Derecha	27,6	308		15,7	175		7,3	82		23,8	265	
Derecha	23,7	75	15,8	50	10,7	34	26,9	85					

Nota: Europa Central y Oriental (Albania, Bulgaria, República Checa, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Montenegro, Polonia, Rumanía y Serbia), Europa del Norte (Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega y Suecia), Europa Meridional (Chipre, España, Italia y Portugal) y Europa Occidental (Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido y Suiza) (EuroVoc, 2022).

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ronda 9 de la Encuesta Social Europea (2018).

comparten un rasgo primordial: se alejan del ámbito de la política convencional.

La forma de participación más popular entre los menores de 30 años es el apoyo a diversas campañas mediante el uso de su firma. Más de uno de cada cuatro personas jóvenes afirma haber realizado esta actividad en el periodo analizado en este estudio. Si bien se trata de una modalidad de participación bien arraigada en las democracias occidentales, en la actualidad una gran parte de las campañas de recogida de firmas se ha trasladado al espacio virtual. Es esta una de las razones por las que hoy se tiende a ubicar esta forma de participación fuera del ámbito de la política convencional. Llama la atención que entre los otros dos grupos etarios (entre 30 y 64 años; 65 años o más) la firma de las campañas también sea la modalidad principal de involucrarse políticamente, lo que podría apuntar a que las transformaciones en la participación presentes en la actualidad entre la juventud responden, al menos parcialmente, a procesos sociales más amplios que afectan a nuestras sociedades de manera global. La popularidad de la firma de peticiones en todos los grupos de edad queda reiterada por investigaciones realizadas anteriormente. Por ejemplo, Grasso (2018), en un estudio desarrollado en nueve países europeos, muestra cómo exactamente el mismo porcentaje de personas jóvenes (18-34 años) y de mayores de 35 años, el 33%, habían firmado una petición, carta o apelación en una campaña de recogida de firmas (sea *online* u *offline*).

El ámbito en el que más destaca la población joven es el activismo *online*. En este estudio se aborda este fenómeno analizando las pautas asociadas a la publicación *online* de información con contenidos políticos. Más del 22% de los

individuos jóvenes afirma haber utilizado el espacio virtual con la finalidad de compartir mensajes de carácter político, superando en esta forma de participación a todos los otros grupos etarios. El intenso uso de las redes sociales virtuales por parte de la juventud europea (83% frente al 57% en el total de la población), así como su elevado acceso móvil a Internet (52% frente al 41% en el total de la población), tiende a traducirse en una mayor probabilidad de participación política *online*, tal y como atestigua, por ejemplo, el estudio de Calenda y Meijer (2009) realizado con individuos jóvenes en Italia, Países Bajos y España. Los resultados de nuestra investigación ponen de manifiesto el peso protagonista de las nuevas generaciones en la participación política *online*, corroborando su consolidación como una de las modalidades fundamentales del activismo político en la actualidad (Pickard, 2015).

De modo parecido el consumo político, asociado a una mayor concienciación de la población sobre el poder de sus decisiones económicas, se convierte en una de las formas básicas de participación. La popularidad de esta modalidad de activismo se apoya en el supuesto de que nuestras pautas de consumo pueden ser utilizadas para ejercer presión sobre empresas y gobiernos para generar transformaciones sociales. Pese a la popularidad del consumo político entre la juventud, los resultados de nuestra investigación muestran que no son los menores de 30 años sino la población de los tramos etarios intermedios la que tiene mayor probabilidad de ejercer su voluntad política a través de sus prácticas como consumidores. Se trata de un patrón que se ha ido perfilando a lo largo del tiempo (Copeland y Boulianne, 2022; Nonomura, 2017).

Un meta-análisis reciente (Copeland y Boulianne, 2022), basado en la revisión de 66 estudios distintos, muestra que el consumo político es practicado sobre todo por la población de mediana edad y elevado nivel educativo, que se interesa por los asuntos públicos, estando a la vez desilusionada con las estructuras políticas existentes. En esta misma línea, Stolle et al. (2005) apunta que altos niveles de consumo político caracterizan a individuos que desconfían de las instituciones políticas, parten de posturas post-materialistas y no consiguen canalizar su perspectiva mediante vías políticas formales. Existen investigaciones que defienden, sin embargo, que se trata más bien de un elemento complementario y no alternativo a las modalidades más convencionales de la participación política. El estudio de Strømsnes (2009), por ejemplo, que analiza el caso de Noruega, plantea que el consumo político atrae sobre todo a población con nivel educativo alto, que simpatizan con ideas de izquierda y que utilizan esta estrategia no para sustituir el repertorio político convencional sino para ampliarlo.

En contraste con la popularidad de las prácticas de consumo político, firma de peticiones y uso de Internet para compartir contenidos políticos, aparecen actividades con muy escasa presencia entre las nuevas generaciones. Nuestro análisis desvela que la actividad política con más baja participación de la juventud es la colaboración con un partido político o una plataforma de acción ciudadana. Estos resultados son el reflejo de un fenómeno ampliamente descrito en la literatura sobre el descenso de la involucración en los partidos políticos en Europa (Van Biezen et al., 2012) y en las organizaciones de masas en general. Llama la atención que, en el indicador analizado, el compor-

tamiento de la población joven converge con lo observado en los otros grupos de edad. En este sentido, las pautas presentes entre las personas jóvenes son una muestra de la desconexión de los partidos políticos que atraviesa a toda la sociedad y no una característica que distinga a las nuevas generaciones de las demás.

Hasta este punto hemos abordado las prácticas políticas que atraen al mayor y al menor porcentaje de sujetos jóvenes. No obstante, nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que exista una serie de actividades políticas en las que la participación de la población joven supera a la de los otros grupos de edad. Este hecho parece apuntar a lo planteado, entre otros, por Cammaerts et al. (2014) o Melo y Stockemer (2014): en lugar del desinterés de la juventud por la esfera política, encontramos más bien una paulatina reorientación del foco de su actividad política. El presente estudio contribuye a cuestionar la idea sobre despolitización, indiferencia y desafección política de las personas jóvenes. En esta línea, Morán y Benedicto (2016), en su estudio sobre la juventud española, plantean que la estructuración de la relación jóvenes-política se apoya no solo en la desconfianza en la política formal y sentimiento de impotencia cívica sino en la reconfiguración de las identidades cívicas juveniles que se desarrollan hoy en día en un contexto de creciente incertidumbre, individualización e inestabilidad.

El presente estudio contribuye a este debate mostrando el protagonismo de la juventud en algunas formas de participación política. A nivel de los países analizados mediante la Encuesta Social Europea, las nuevas generaciones cuentan con cifras de participación más altas que otros grupos etarios a la hora de ejercer influen-

cia política en Internet, pero su participación política no se limita solo a la esfera virtual. Superan a los demás grupos cuando se trata de asistir a las manifestaciones o mostrar públicamente las insignias de campañas políticas.

Cabe matizar, no obstante, que esta última modalidad de participación política se ha ido transformando profundamente a lo largo de los últimos años. Sirva de ejemplo la utilización masiva de la bandera ucraniana en los perfiles de los usuarios de las redes sociales más populares en respuesta a la invasión rusa. El traslado del uso de las señales de apoyo a diferentes causas políticas en Internet implica que este tipo de iniciativas se efectúen desde abajo con más frecuencia, sin que haya un impulso para ello de los partidos políticos formales. En este sentido, si bien se trata de una práctica con una larga historia en las democracias Occidentales, en la actualidad observamos una transformación de esta forma de activismo, no solo en términos de su presencia *online* sino también en cuanto a los factores que inciden en que los individuos se involucren en esta estrategia para ejercer presión política.

El hecho de que existan formas de participación en las que predomina la juventud queda confirmado por otras investigaciones. Por ejemplo, el estudio de Melo y Stockemer (2014), que compara Alemania, Francia y Reino Unido, muestra que la participación en las votaciones es la más presente entre las personas mayores, la firma de peticiones entre los adultos de entre 34 y 65 años, mientras que las personas más jóvenes son las más propensas a participar en las manifestaciones. Los resultados de la investigación de Sloam (2014) sobre la participación política de la juventud en la Unión Europea apuntan en la misma dirección. Mostrar insignias o

pegatinas de alguna campaña o participar en una manifestación constituyen actividades políticas que cuentan con el predominio de la población joven. En cambio, el consumo político o firma de peticiones se caracterizan por menores brechas de carácter etario.

Las tres actividades captadas en esta investigación en las que la juventud tiene mayor protagonismo tienen el potencial de contribuir a la visibilización pública de los debates políticos. Es una visibilización que se efectúa desde la base, a raíz de las actuaciones de individuos particulares y alejándose de los medios tradicionales de comunicación masiva. Cada vez que alguien comparte información *online*, muestra sus opiniones mediante insignias o sale a manifestarse en las vías públicas, transmite un mensaje con contenido político a los demás. No pasa lo mismo, o al menos no de manera automática, en la mayoría de las otras formas de participación analizadas. La colaboración con partidos y asociaciones o los contactos con autoridades pueden involucrar tan solo al individuo y la organización en cuestión. El consumo ético o la firma de peticiones, cuando adquieren escala masiva, sirven para ejercer presión política, pero el acto individual de boicoteo o de firma de una petición no necesariamente se traduce en que la información sobre las opiniones políticas personales que fundamentan estas actuaciones llegue a los demás. En contraposición, los datos recogidos apuntan a que las personas jóvenes protagonizan actividades que de manera directa inciden en que otros se enteren de las cuestiones que son importantes para ellos. Las tres formas de participación en las que se implican más que los otros grupos etarios sirven para comunicar contenidos de carácter político.

Las ideas expuestas podrían ser explicadas a raíz de los resultados de otras investigaciones, que defienden que amplios sectores de la población joven no se sienten representados por los actores políticos tradicionales. Hooghe y Stolle (2005) defienden, por ejemplo, que la escasa participación juvenil en los partidos políticos no es tanto el efecto del desinterés de este sector de la población por los asuntos políticos sino más bien una muestra de que los partidos políticos perdieron la motivación para atraer y representar a las personas jóvenes. Estos autores insisten en la necesidad de analizar los factores estructurales que repercuten en los niveles de implicación política de la juventud, planteando el siguiente interrogante: “¿dejan los individuos jóvenes de participar en los partidos políticos porque perdieron el interés en ello o porque se les ha dejado de invitar a que lo hagan?” (Hooghe y Stolle, 2005: 44). En su investigación demuestran que las secciones de juventud de los partidos en Bélgica disminuyeron en cuanto a su membresía a lo largo de las últimas décadas y, con ello, su función como entidades de reclutamiento se debilitó profundamente. Esto, a su vez, se vincula con el hecho de que los partidos políticos se transformaron, perdiendo la motivación para construir una base de masas (Katz y Mair, 1995). Hoy en día ponen más énfasis, en cambio, en cuestiones como la experticia profesional en comunicación o el acceso directo a los medios de comunicación masiva, por lo que, por ejemplo, en las campañas electorales necesitan menos voluntarios que en el pasado.

¿Puede ser la transformación interna de los partidos políticos un factor explicativo de la necesidad de la juventud, captada en esta investigación, para manifestar sus objetivos políticos de maneras alternativas

que van más allá de los cauces de la política formal? ¿Es la falta de representación la que puede estar detrás del protagonismo de la población joven en las actividades políticas que permiten lanzar al público general sus preferencias e ideales políticos? Si bien no podemos responder a estas preguntas a partir de la presente investigación, los tres indicadores en los que observamos la dominación de las personas jóvenes parecen apuntar a que las nuevas generaciones, en mayor medida que el resto de la población, han adoptado la tarea de visibilizar sus intereses y preocupaciones políticas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la participación política en las modalidades menos institucionalizadas implique una desconexión completa de la política ligada a las organizaciones establecidas. Por ejemplo, el estudio de Saunders (2014), basado en ediciones anteriores de la Encuesta Social Europea, muestra que la mayoría de las personas que se involucran en manifestaciones y marchas de protesta participa, aunque sea de manera moderada, en la política formal. Esto puede vincularse con el hecho de que entre las personas que participan en actividades de protesta con frecuencia coexisten, por una parte, la desconfianza en la clase política y en los sistemas democráticos actuales, y por otra, un fuerte apoyo a los ideales y valores democráticos.

El análisis de la relación entre las características sociodemográficas de la juventud y las diversas actividades políticas muestra una imagen de heterogeneidad interna. Los resultados de la Encuesta Social Europea 2018 apuntan a la relevancia del nivel educativo y de la posición ideológica en este panorama.

Este estudio evidencia que, en casi todas las formas de participación, los individuos

con educación más alta son más activos políticamente. Si bien existe una amplia literatura que muestra la correlación positiva entre la educación y la participación política (Henn y Foard, 2014; Verba et al., 1995), no queda tan claro cuáles son los factores últimos que convierten a los individuos altamente formados en partícipes activos del proceso político. En los estudios existentes, se suele atribuir la vinculación entre ambos al aumento del acervo de conocimientos y capacidades -necesarios para involucrarse políticamente- que suele acompañar el proceso educativo. No obstante, en los últimos años, se han publicado varios estudios que apuntan a que no es tanto la educación en sí sino, sobre todo, el estatus social y las pautas de socialización en las etapas pre-adultas lo que aumenta la participación política (Persson, 2015). La reciente revisión de la literatura realizada por Persson (2015) indica que, en este primer caso, el factor que aumenta la participación es el estatus social que se adquiere al completar etapas superiores de la educación formal. A su vez, el estatus social alto se asocia con una mayor exposición a las redes sociales que promueven la participación política. En cambio, en los planteamientos sobre la influencia de la socialización, se defiende que los mismos factores que repercuten en la probabilidad de obtener un nivel de educación elevado (por ejemplo, nivel socioeconómico de la familia o capital cultural recibido en el hogar) se traducen en una mayor probabilidad de participación política.

Otro de los factores clave que se asocia con niveles de implicación social heterogéneos es la posición ideológica. Las diferencias en participación en función de la identificación con distintas posiciones del espectro político son relevantes. Por ejemplo, si los individuos de una deter-

minada preferencia ideológica tienen una mayor probabilidad de participar en actividades de protesta, aumenta la probabilidad de que sus preocupaciones lleguen a las autoridades y a la población en general. Los resultados de nuestra investigación muestran que los individuos que menos participan son los que se identifican con posiciones ideológicas centrales (especialmente, centro y centroderecha), mientras que el posicionamiento en alguno de los lados (especialmente, en el caso de la izquierda) se vincula con niveles de implicación más elevados. En esta misma línea, el estudio de van der Meer et al. (2009), realizado en veinte democracias occidentales, evidencia que las orientaciones ideológicas repercuten fuertemente en diversas formas de acción política. Corroborando nuestros resultados, la investigación muestra que los individuos más moderados participan menos que las personas que se identifican con los extremos del espectro ideológico. Entre estos últimos, las personas que se identifican con la izquierda tienen una mayor probabilidad de involucrarse en la gran mayoría de las modalidades de participación política analizadas (van der Meer et al., 2009). Diversas investigaciones muestran que, no obstante, la relación entre la ideología y la participación política es compleja y requiere de una contextualización en los aspectos locales de la acción política. Por ejemplo, el estudio de Kostelka y Rovny (2019) muestra que, pese a que la literatura existente parece apuntar a que la identificación con la izquierda se asocia con una mayor probabilidad de participar en las actividades de protesta, no en todos los Estados democráticos de Europa es así. Los resultados de la investigación indican que las acciones de protesta pueden vincularse con distintas posiciones ideológicas dependiendo del contexto histórico de

cada país, así como de la identificación personal con el liberalismo cultural.

Entre las variables con elevado impacto en la participación política, llama también la atención la situación laboral. Mientras que los individuos en situación de inactividad son los menos implicados políticamente en la mayoría de las modalidades de participación analizadas, pasa lo contrario entre las personas en estado de invalidez permanente. Se trata de un resultado interesante, si tenemos en cuenta que la literatura existente apunta a que la discapacidad por regla general tiene un efecto negativo en la participación política. No obstante, existen evidencias empíricas que muestran que si a la discapacidad se une la percepción de estar discriminado la probabilidad de implicarse políticamente cambia. Por ejemplo, el estudio de Mattila y Papageorgiou (2017) indica que la coexistencia de ambas realidades puede traducirse en un aumento de participación en algunas formas de activismo político. Su investigación, que analiza las pautas de comportamiento político en 32 países, desvela que las personas en situación de discapacidad se involucran más que el resto de la población en actividades de protesta y tienen una mayor probabilidad de contactar con las autoridades.

Finalmente, además de las características sociodemográficas individuales de la juventud, este estudio muestra la relevancia del contexto social más amplio en el que se desenvuelven. Diversas investigaciones (Briggs, 2017; Cammaerts et al., 2014; Sloam, 2014) atestiguan que, en la Unión Europea, existen profundas diferencias en cuanto a las formas de participación política y su popularidad entre distintos sectores de la población. Los resultados de nuestra investigación indican que Europa del Norte y Europa Occidental, con algu-

nas excepciones, destacan por presentar elevados niveles de participación de las personas jóvenes, mientras que, en el otro extremo, con los niveles más bajos de participación en casi todas las variables analizadas, se encuentran Europa Central y Oriental. Dicha pauta se alinea con las conclusiones del estudio de Kitanova (2000), que plantea que las personas procedentes de democracias más establecidas tienden a ser más activas políticamente. El presente estudio corrobora la persistencia de disparidades geográficas en términos de la implicación en las actividades políticas, hecho que parece estar conectado con el nivel de consolidación de las pautas democráticas en cada Estado.

Bibliografía

- Alarcón, F. (2021). "Young People's Political Participation: New and Old Forms in Contemporary Spain", *Partecipazione e Conflitto*, 14(2), 914-932.
- Anduiza, E.; Cantijoch, M.; Gallego, A. y Salcedo J. (2010). *Internet y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Londres: Sage.
- Brady, H. (1999). "Political Participation", en J. P. Robinson, P.R. Shaver y L. S. Wrightsman (eds.). *Measures of Political Attitudes*. San Diego: Academic Press, 737-801.
- Briggs, J. (2017). "Young People and Participation in Europe", en J. Briggs (ed.). *Young People and Political Participation*. Londres: Palgrave Macmillan, 63-86.
- Calenda, D. y Meijer, A. (2009). "Young people, the Internet and political participation", *Information, Communication & Society*, 12(6), 879-898.

- Cammaerts, B. et al. (2014). "The Myth of Youth Apathy: Young Europeans' Critical Attitudes Toward Democratic Life", *American Behavioral Scientist*, 58(5), 645-664.
- Christensen, H. S. (2011). "Political activities on the Internet: Slacktivism or political participation by other means?", *First Monday*, 16(2).
- Christensen, H. S. (2012). "Simply slacktivism? Internet participation in Finland", *JeDEM - EJournal of EDemocracy and Open Government*, 4(1), 1-23.
- Clua, A.; López-Léon, S. y Ferrán-Ferrer, N. (2021). "Knocking on the Public Sphere Door: Does Online Political Participation Make a Difference for Young People in Spain?", en M. Giugni y M. Grasso (eds.). *Youth and Politics in Times of Increasing Inequalities*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Coffé, H. (2013). "Gender and Political Participation in Western and Eastern Europe", en K. Demetriou (eds). *Democracy in Transition*. Berlín: Springer.
- Copeland, L. y Boulianne, S. (2022). "Political consumerism: A meta-analysis", *International Political Science Review*, 43(1), 3-18.
- Curtis, J.; Baer, D. y Grabb, E. (2001). "Nations of Joiners: Explaining Voluntary Association Membership in Democratic Societies", *American Sociological Review*, 66(6), 783-805.
- Dalton, R.; Van Sickle, A. y Weldon, S. (2010). "The individual-institutional nexus of protest behaviour", *British journal of political science*, 40(1), 51-73.
- Dalton, R. y Wattenberg, M. (2000). *Parties without partisans: Political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dimitrova, D.; Shehata, A.; Strömbäck, J. y Nord, L. (2011). "The Effects of Digital Media on Political Knowledge and Participation in Election Campaigns", *Communication Research*, 41(1).
- Ekman, J. y Amnå, E. (2012). "Political participation and civic engagement: Towards a new typology", *Human affairs*, 22(3), 283-300.
- Enjolras, B.; Steen-Johnsen, K. y Wollerbæk, D. (2013). "Social media and mobilization to offline demonstrations: Transcending participatory divides?", *New Media & Society*, 15(6), 890-908.
- Encuesta Social Europea (2018). *European Social Survey European - ESS9*. https://doi.org/10.21338/ESS9E03_1. Fecha de consulta: 22/10/2022.
- Eurostat (2022). *Database*. <https://bit.ly/2xo5Cvn>. Fecha de consulta: 22/10/2022.
- EuroVoc (2022): *7206 Europa*. <https://op.europa.eu/es/web/eu-vocabularies/concept-scheme/-/resource?uri=http://eurovoc.europa.eu/100277>. Fecha de consulta: 22/10/2022.
- Feixa, C. (2014). "Juventud y participación política en la era digital: estado del arte versus artes del Estado", en J. Subirats et al. (eds.). *Jóvenes, Internet y Política*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 96-126.
- Fieldhouse, E.; Tranmer, M. y Russell, A. (2007). "Something about young people or something about elections? Electoral participation of young people in Europe", *European journal of political research*, 46(6), 797-822.
- Fraile, M.; Ferrer, M. y Martín, I. (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García, M. y Novo, M. (2017). "The Emergence of the "Conscious Consumer": An Analysis of Political Participation through Purchasing Decisions", *Revista Española*

- de Investigaciones Sociológicas*, 1(158), 59-78.
- Gil, H.; Veenstra, A.; Vraga, E. y Shah, D. (2010). "Digital Democracy: Reimagining Pathways to Political Participation", *Journal of Information Technology & Politics*, 7(1), 36-51.
- Gil, H.; Jung, N. y Valenzuela, S. (2012). "Social Media Use for News and Individuals Social Capital, Civic Engagement and Political Participation", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 17(3), 319-336.
- Giugni, M. y Grasso, M. (2015). *Austerity and protest: Popular contention in times of economic crisis*. Londres: Routledge.
- Gius, M. (2015). "The Determinants of Political Participation", *Journal of the New York State Economics Association*, 46, 53-62.
- Goldfinch, S.; Gauld, R. y Herbison, P. (2009). "The Participation Divide? Political Participation, Trust in Government, and E-government in Australia and New Zealand", *Australian Journal of Public Administration*, 68(3), 333-350.
- Grasso, M. (2018). "Young People's Political Participation in Europe in Times of Crisis", en S. Pickard y J. Bessant (eds.). *Young People Re-Generating Politics in Times of Crises*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Hale, S.; John, P.; Margetts, H. y Yasseri, T. (2018). "How digital design shapes political participation: A natural experiment with social information", *PLoS ONE*, 13(4): e0196068.
- Harris, A.; Wyn, J. y Salem, Y. (2010). "Beyond apathetic or activist youth 'Ordinary' young people and contemporary forms of participation", *Young*, 18(1), 9-13.
- Henn, M. y Foard, N. (2014). "Social differentiation in young people's political participation: The impact of social and educational factors on youth political engagement in Britain", *Journal of Youth Studies*, 17(3), 360-380.
- Holt, K.; Shehata, A.; Strömbäck, J. y Ljungberg, E. (2013). "Age and the effects of news media attention and social media use on political interest and participation: Do social media function as leveller?", *European Journal of Communication*, 28(1).
- Hooghe, M. y Stolle, D. (2005). "Youth organisations within political parties: Political recruitment and the transformation of party systems", en J. Forbrig (ed.). *Revisiting youth political participation*. Estrasburgo: Council of Europe Publishing, 43-51.
- Inglehart, R. (2003). *Human values and social change*. Boston: Brill.
- Jost, J. et al. (2018). "How Social Media Facilitates Political Protest: Information, Motivation, and Social Networks", *Political Psychology*, 9(S1), 85-118.
- Jungherr, A. y Jürgens, P. (2012). "The Political Click: Political Participation through E-Petitions in Germany", *Policy & Internet*, 2(4), 131-165.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). "Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party", *Party politics*, 1(1), 5-28.
- Kitanova, M. (2020). "Youth political participation in the EU: Evidence from a cross-national analysis", *Journal of Youth Studies*, 23(7), 819-836.
- Kostelka, F. y Rovny, J. (2019). "It's Not the Left: Ideology and Protest Participation in Old and New Democracies", *Comparative Political Studies*, 52(11), 1677-1712.
- Margetts, H.; John, P.; Escher, T. y Reissfelder, S. (2011). "Social information and political participation on the internet: An experiment", *European Political Science Review*, 3(3), 321-344.

- Marsh, D.; O'Toole, T. y Jones, S. (2007). *Young people and politics in the UK. Apathy or alienation?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Matthes, C. (2021). "Safeguarding Democracy and the Rule of Law by Civil Society Actors? The Case of Poland", en A. Lorenz y L. Anders (eds.). *Illiberal trends and anti-EU politics in East Central Europe*. Cham: Palgrave Macmillan, 263-281.
- Mattila, M. y Papageorgiou, A. (2017). "Disability, perceived discrimination and political participation", *International Political Science Review*, 38(5), 505-519.
- Melo, D. y Stockemer, D. (2014). "Age and political participation in Germany, France and the UK: A comparative analysis", *Comparative European Politics*, 12(1), 33-53.
- Micheletti, M. (2003). *Political Virtue and Shopping. Individuals, Consumerism, and Collective Action*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Micheletti, M.; Follesdal, A. y Stolle, D. (2004). *Politics, products, and markets: Exploring political consumerism past and present*. New Brunswick y Londres: Transaction publishers.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2016). "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: Una interpretación desde las identidades ciudadanas", *Ultima década*, 24(44), 11-38.
- Neilson, L. y Paxton, P. (2010). "Social Capital and Political Consumerism: A Multilevel Analysis", *Social Problems*, 57(1), 5-24.
- Nonomura, R. (2017). "Political consumerism and the participation gap: Are boycotting and 'buycotting' youth-based activities?", *Journal of Youth Studies*, 20(2), 234-251.
- Norris, P. (2004). *Young people & political activism*. Cambridge: John F. Kennedy School of Government.
- Oliart, P. y Feixa, C. (2012). "Introduction: Youth Studies in Latin America. On Social Actors, Public Policies and New Citizenships", *Young*, 20(4), 329-344.
- Oser, J. y Hooghe, M. (2018). "Democratic ideals and levels of political participation: The role of political and social conceptualisations of democracy", *The British Journal of Politics and International Relations*, 20(3), 711-730.
- Park, N.; Kee, K. y Valenzuela, S. (2009). "Being immersed in social networking environment: Facebook groups, uses and gratifications, and social outcomes", *Cyberpsychology & Behavior*, 12(6), 729-733.
- Persson, M. (2015). "Education and Political Participation", *British Journal of Political Science*, 45(3), 689-703.
- Pickard, S. (2015). "Trying to turn up the turnout. Youth wings and the youth vote in the 2015 general election", *French Journal of British Studies*, 20(3).
- Plagnol, A. y Huppert, F. (2010). "Happy to help? Exploring the factors associated with variations in rates of volunteering across Europe", *Social Indicators Research*, 97(2), 157-176.
- Pontes, A.; Henn, M. y Griffiths, M. (2018). "Towards a conceptualization of young people's political engagement: A qualitative focus group study", *Societies*, 8(1).
- Quintelier, E. (2007). "Differences in political participation between young and old people", *Contemporary Politics*, 13(2), 165-180.
- Robertson, S.; Vatrupu, R. y Medina, R. (2010). "Online Video 'Friends' Social Networking: Overlapping Online Public Spheres in the 2008 U.S. Presidential Election", *Journal of Information Technology & Politics*, 7(2-3), 182-201.
- Sardinha, B. (2011). *The economics of the volunteering decision*. Évora: Universidade de Évora.

- Saunders, C. (2014). "Anti-politics in Action? Measurement Dilemmas in the Study of Unconventional Political Participation", *Political Research Quarterly*, 67(3), 574-588.
- Schlozman, K.; Verba, S. y Brady, H. (2010). "Weapon of the strong? Participatory inequality and the internet", *Perspectives on Politics*, 8(2), 487-510.
- Sloam, J. (2014). "New voice, less equal: The civic and political engagement of young people in the United States and Europe", *Comparative Political Studies*, 47(5), 663-688.
- Sloam, J. (2016). "Diversity and voice: The political participation of young people in the European Union", *The British Journal of Politics and International Relations*, 18(3), 521-537.
- Soriano, R.; Barros, F.; Mahmud, B. y Gozoz, S. (2020). "The world in one click: the digital divide associated with e-commerce in southern Europe", en: F. Entrena, R. Soriano y R. Duque. *Social Problems in Southern Europe*. Cheltenham: Edward Elgar, 130-142.
- Stockemer, D. y Sundström, A. (2021). "Rule by the elderly: the absence of youth in cabinets of France, Germany and the UK", *French Politics*, 19(4), 440-449.
- Stolle, D.; Hooghe, M. y Micheletti, M. (2005). "Politics in the Supermarket: Political Consumerism as a Form of Political Participation", *International Political Science Review*, 26(3), 245-269.
- Strømsnes, K. (2009). "Political Consumerism: A Substitute for or Supplement to Conventional Political Participation?", *Journal of Civil Society*, 5(3), 303-314.
- Tcheocharis, Y. y van Deth, J. (2018). "The continuous expansion of citizen participation: A new taxonomy", *European Political Science Review*, 10(1), 139-163.
- Torcal, M.; Font J. y Montero, J. R. (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Touraine, A. (2001). *¿Qué es la democracia?* Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, S.; Park, N. y Kee, K. (2009). "Is There Social Capital in a Social Network Site?: Facebook Use and College Students' Life Satisfaction, Trust, and Participation", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(4), 875-901.
- Vallès, J. y Martí, S. (2020). *Ciencia política: un manual*. Madrid: Ariel.
- Van Aelst, P. y Walgrave, S. (2001). "Who is that (wo) man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation", *European Journal of Political Research*, 39(4), 461-486.
- Van Biezen, I.; Mair, P. y Poguntke, T. (2012). "Going, going,... gone? The decline of party membership in contemporary Europe", *European journal of political research*, 51(1), 24-56.
- Van der Meer, T.; van Deth, J. y Scheepers, P. (2009). "The Politicized Participant: Ideology and Political Action in 20 Democracies", *Comparative Political Studies*, 42(11), 1426-1457.
- Van Deth, J. W. (2016). "What is political participation?", *The international encyclopedia of political communication*, 49(3), 349-367.
- Verba, S. y Nie, N. (1987). *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Verba, S.; Schlozman, K. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vitak, J. et al. (2011). "It's Complicated: Facebook Users' Political Participation in the 2008 Election", *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(3), 107-114.

Vraga, E.; Thorson, K.; Kligler-Vilenchik, N. y Gee, E. (2015). "How individual sensitivities to disagreement shape youth political expression on Facebook", *Computers in Human Behavior*, 45, 281-289.

Weiss, J. (2020). "What Is Youth Political Participation? Literature Review on Youth Political Participation and Political Attitudes", *Frontiers in Political Science*, 2(1).

Wright, S. (2015). "'Success' and online political participation: The case of Downing Street E-petitions", *Information, Communication & Society*, 19(6), 843-857.